

RESTAURACIÓN DEL RETRATO DE GÓNGORA DE LA REAL ACADEMIA DE CÓRDOBA

ÁNGEL AROCA LARA
ACADÉMICO NUMERARIO

Cuando en la sesión de la Real Academia del 25 de enero de 1868 varios miembros de la Corporación apuntaron la conveniencia de formar una galería de cordobeses ilustres, dicha Institución contaba ya con algunos retratos al efecto, tales como el del Duque de Rivas, pintado por Rafael Romero Barros en 1865, y el de Don Luis de Góngora, realizado en 1867 por Juan de Montis y Vázquez. Ambos –quizá por ser de los más antiguos– acusaban especialmente el paso demoledor del tiempo cuando, hace unos meses, el Delegado Provincial de la Consejería de Cultura y Medio Ambiente asumió el compromiso de que los fondos pictóricos de la Real Academia –que no son sino parte del patrimonio artístico de Córdoba– fueran restaurados, paulatinamente, en el gabinete de restauración del Museo de Bellas Artes.

Hoy, tras una ajustada y paciente intervención de Alfonso Blanco López de Lerma, el retrato de Don Luis de Góngora luce su esplendor originario y, gracias a la magnífica disposición de la Directora del Museo, Fuensanta García de la Torre, se acometerá en breve la restauración del de Don Ángel de Saavedra, que ya está depositado en los talleres de la pinacoteca provincial.

El autor del lienzo restaurado fue miembro de número de la Real Academia y formó parte del claustro de profesores de la Escuela de Bellas Artes de Córdoba, junto a José Saló, Romero Barros, Muñoz Contreras y Julio Degayón. Su pintura acusa el influjo de Rodríguez Losada y se encuadra dentro del historicismo narrativo, género muy cultivado en el siglo XIX, que buscó sus argumentos en los textos históricos y literarios. Entre sus obras se cuentan: *Valdés Leal enseñando a Murillo uno de sus cuadros* y *Lope de Vega ejerciendo la caridad*; si bien, su empresa de más envergadura fue la decoración de la Sala de Justicia del Cuartel de la Victoria.

En el cuadro de la Real Academia, Juan de Montis pintó el rostro de Góngora tal como aparece en el lienzo del *Museum of Fine Arts* de Boston, que figuró en la exposición antológica de Velázquez de 1990. Esta obra perteneció al marqués de

la Vega-Inclán y, en 1932, fue vendido al Museo de Boston por la Casa Tomás Harris de Londres.

En España se conservan al menos otros dos retratos semejantes a éste en iconografía y dimensiones, uno en el Museo del Prado y otro en la Fundación Lázaro Galdiano, que también se han vinculado al autor de *Las Meninas*. No obstante, la crítica contemporánea es prácticamente unánime al considerar que el que pintó Velázquez a su llegada a Madrid, en 1622 y por encargo de su suegro, Francisco Pacheco, es el que perteneció al marqués de la Vega-Inclán.

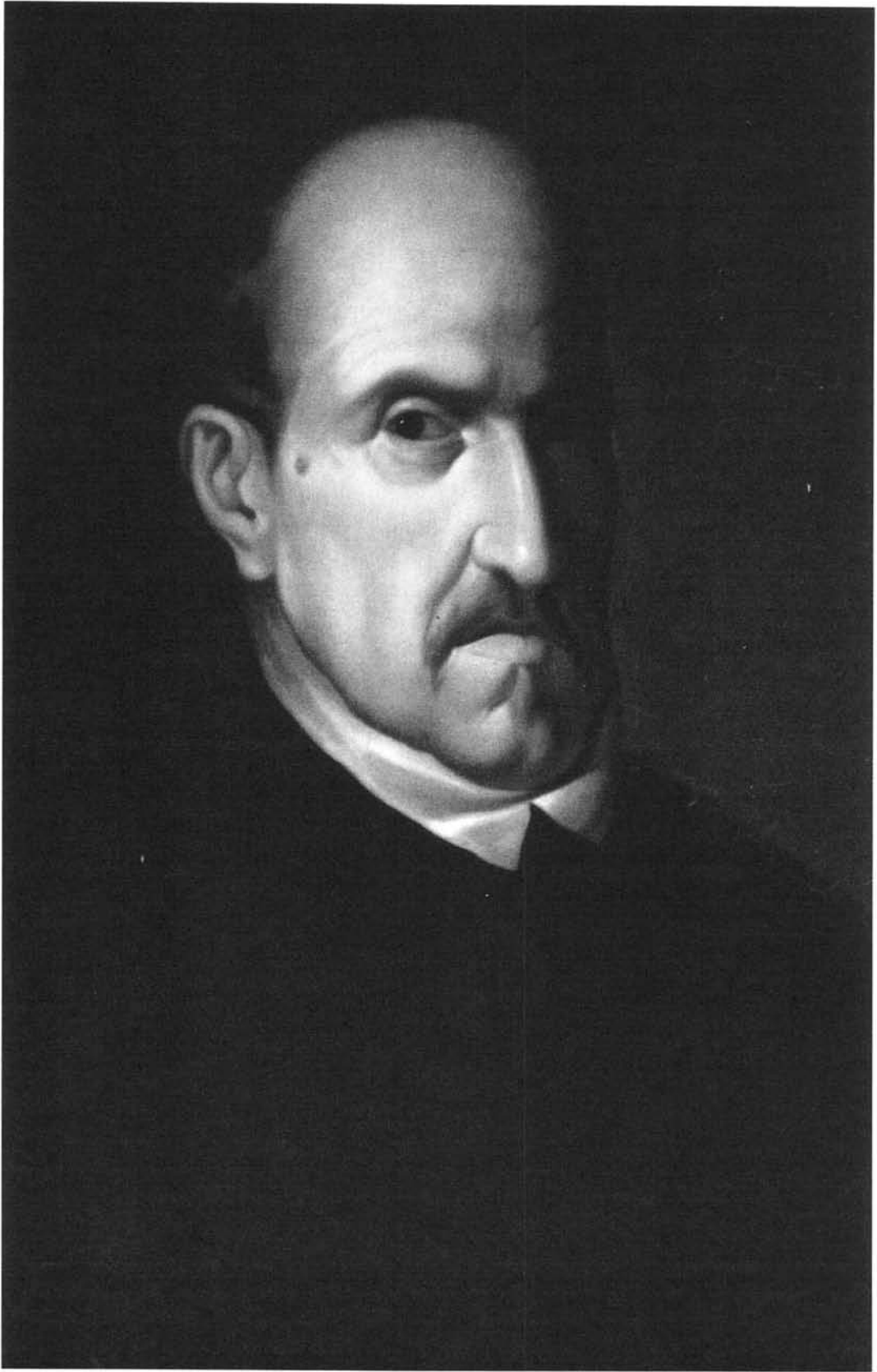
En cualquier caso, la obra que nos ocupa se aparta de las anteriores en la forma de efigiar al poeta cordobés, pues, mientras aquéllas reproducen un busto largo del mismo, ésta nos lo muestra de media figura. En todas ellas Don Luis está colocado de medio perfil y viste ropa talar, pero el cuadro de la Academia carece del cuello abultado de la muceta o manteo y, al rebasar el torax del efigiado, nos permite ver su mano izquierda con el bonete apoyado sobre una mesa y los blancos de las mangas interiores.

No fueron, por tanto, los retratos de Madrid y Boston los que inspiraron el lienzo de Juan de Montis. Éste, a juzgar por algunos detalles tan significativos como la arruga que presenta el lado derecho del cuello de la ropa de abajo, debió de tomar por modelo el que hizo José Saló para el Ayuntamiento de Córdoba, que a su vez es copia de otro de las mismas características que perteneció a don Francisco de Borja Pavón, Director de la Real Academia y Cronista de la ciudad.

Enrique Romero de Torres se lamenta del triste destino de esta obra que alcanzó a conocer en el despacho del Sr. Pavón y que, según López Rey, perteneció a los Argote. Para Romero de Torres este cuadro –hoy mutilado y en la colección Aras Jáuregui de Bilbao– puede ser el que pintó Velázquez por recomendación de Pacheco; opinión ésta que fue compartida por Ángel M.^º de Barcia y Picón, entre otros, si bien –como queda dicho– hoy suele mirarse hacia Boston para seguir la pista de la obra aludida en el *Arte de la Pintura*. En cualquier caso, de lo que no cabe duda es de que se trata de un retrato independiente, diverso de los de Madrid y Boston, y muy superior en calidad a las copias que de él se conservan en Córdoba. “Bernardino de Pantorba” no descarta que pueda ser un original.

Pretendió Enrique Romero de Torres que dicho cuadro pasara a nuestro Museo de Bellas Artes en 1908, pero la Diputación no pudo pagar las cuatrocientas pesetas en que se había tasado éste. Así las cosas, en 1910 los herederos de Francisco de Borja Pavón lo vendieron en mil quinientas pesetas a Antonio Gandarillas, quien, para lograr un mayor parecido con el conocido retrato del Prado, cortó la parte inferior del lienzo antes de vendérselo a la familia Aras.

Ante este atentado artístico, que tanto desasosegó a Enrique Romero de Torres, nos sentimos especialmente satisfechos de la labor llevada a cabo en el cuadro de la Academia, que, aunque indirectamente, reproduce la iconografía del de la colección Aras Jáuregui, y nos alegramos de vivir en un tiempo en que las instituciones son mucho más sensibles a la necesidad de preservar nuestro patrimonio artístico.



Retrato de don Luis de Góngora y Argote, de J. Montis y Vázquez, 1867.